



Una infección empaña la efectividad de un fármaco para la esclerosis múltiple

- * El virus JC, causante de una enfermedad cerebral grave, se activa con el tratamiento.
- * Los investigadores consideran que los beneficios siguen siendo superiores a los riesgos.

Medicamentos para la esclerosis múltiple. (Foto: Elena Águila)

MADRID.- Un estudio publicado en 'The New England Journal of Medicine' confirma que las personas con esclerosis múltiple tratadas con natalizumab tienen un mayor riesgo de desarrollar una enfermedad cerebral grave. El fármaco ejerce su acción terapéutica al evitar que un tipo de células del sistema inmune, los linfocitos T, ataquen la vaina aislante que recubre las células nerviosas (mielina).

Sin embargo, este beneficio se convierte en un arma de doble filo, ya que también impide que los linfocitos ejerzan su acción defensiva normal frente a un virus muy peligroso, denominado JC.

Hasta un 90% de la población tiene el patógeno, pero éste permanece 'dormido' en los riñones de los individuos sanos y solamente se reactiva en quienes se encuentran inmunodeprimidos, como los pacientes con sida.

Cuando el virus JC se 'despierta', como ya ha ocurrido en 14 de los 20.000 individuos tratados en todo el mundo con natalizumab, desencadena una Leucoencefalopatía Multifocal Progresiva (LMP). Se trata de un trastorno muy destructivo que puede provocar ceguera, demencia o parálisis. No tiene cura y la mitad de quienes lo padecen muere un año después del diagnóstico.

Aunque el trabajo que acaba de ver la luz refuerza la certeza de que el medicamento merma las defensas frente a este mortífero enemigo, también supone un punto de partida para el despliegue de estrategias para reducir el riesgo.

Estudio piloto

Igor Koralnik, del Centro Médico Beth Israel Deaconess de Boston (Estados Unidos), y su equipo analizaron la presencia de JC en 19 pacientes tratados con natalizumab con el objetivo de localizar los lugares del organismo en los que se produce la reactivación.

Transcurridos 12 meses tras el inicio de la terapia, el virus se encontró en la orina del 63% de los participantes en el ensayo, frente a únicamente el 19% antes de comenzar. En ese momento, tan sólo un paciente tenía el patógeno en sus células sanguíneas. Seis meses después, JC ya se había 'instalado' en la sangre del 60% de estos enfermos de esclerosis múltiple.

Los científicos constataron también que, un año después de empezar a tomar el producto, se producía una caída significativa de las respuestas inmunes frente al patógeno. Además, los virus detectados en orina y sangre ya evidenciaban los rasgos característicos que les confieren la capacidad de llegar al cerebro y causar LMP.

Este estudio piloto muestra por primera vez que "la reactivación y transformación del virus JC podría ocurrir primero en el riñón y que, una vez que ha conseguido llegar a la sangre, puede extenderse fácilmente al cerebro", explica el autor principal del trabajo.

Esta investigación no va a alterar las recomendaciones de uso del fármaco, ya que ninguno de los 19 pacientes evaluados desarrolló ningún síntoma o lesión relacionada con la LMP.

Tratamiento esperanzador

La principal aportación del estudio ha consistido en desvelar mecanismos clave de la infección oportunista que podrían utilizarse para identificar a los pacientes con más riesgo de padecerla. Otros dos artículos publicados en el mismo número del 'New England' ofrecen también motivos para encarar el futuro con optimismo. Relatan la evolución de dos personas tratadas con natalizumab que sufrieron LMP pero mejoraron notablemente gracias a un diagnóstico y tratamiento precoz.

La historia de natalizumab (comercializado por Biogen Idec y Elan Pharmaceuticals bajo el nombre de Tysabri) describe a la perfección los vaivenes que puede experimentar el desarrollo y posterior comercialización de un fármaco.

Diseñado para combatir los síntomas de la esclerosis múltiple, los resultados de los ensayos clínicos fueron espectaculares. El medicamento reducía drásticamente los brotes que sufren los pacientes y ralentizaba la progresión de la discapacidad. En otras palabras: daba un respiro a los enfermos, que conseguían mantenerse durante más tiempo sin temblores, debilidad de brazos y piernas, espasmos musculares dolorosos o pérdida del equilibrio, por citar sólo algunos de los problemas que puede ocasionar la patología.

Sin embargo, el producto fue retirado del mercado ante la aparición de dos casos de LMP. La suspensión no duró mucho tiempo, ya que se comprobó que el riesgo de padecer la enfermedad infecciosa era relativamente bajo y, en todo caso, era un peligro asumible a la luz de los beneficios que ofrecía el fármaco. No obstante, la vuelta al panorama terapéutico fue acompañada de una serie de cautelas. Así, su uso se ha restringido a aquellos pacientes que han presentado un fallo terapéutico durante el tratamiento con uno de los principales medicamentos para la esclerosis múltiple, el interferón beta, así como aquellos individuos en los que se haya observado una evolución rápida y agresiva de la enfermedad.

Fuente: Elmundo.es